

LA CRUZ DE SOBRARBE

(SEGUNDA ÉPOCA)

PERIÓDICO TRADICIONALISTA

DE AVISOS E INTERESES MORALES Y MATERIALES

Año III

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Argensola, 49

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN: 1'50 plaza. Trimestre

Barbastro, 19 de Marzo de 1898.

Se publican los sábados

Toda la correspondencia se dirigirá á nombre del Director.

No se devuelven los originales.

Núm. 75

MARQUÉS DE CERRALBO

Venecia 11, (7.º)

Señor reconocido profundamente á oraciones y homenajes por Mártires de las tradiciones é integridad nacional, ruegale hacer pública su gratitud á cuantos tomaron parte en esta hermosa demostración de fe y patriotismo.

MELGAR.

PASTORAL

sobre el santo tiempo de Cuaresma

(CONTINUACIÓN)

II

Todos los fines a febril que se le obje o y fin de la esperanza, pero lo todos la apreciamos de la misma manera. Quién la hace consistir en los placeres de los sentidos, quién en los honores y dignidades, quién en la posesión de las riquezas. Desgraciadamente nuestro siglo dejándose dominar más por los sentidos y por un necio orgullo que por la razón, volviendo las espaldas á la luz sobrenatural de la fe, no levanta el vuelo de sus aspiraciones más allá de los estrechos límites del tiempo y del espacio; y en esto consiste precisamente el gran mal de la época presente.

La extinción de las creencias religiosas en las inteligencias de la generación actual, ha hecho desaparecer de su corazón la esperanza de bienes sobrenaturales, y ha despertado nuevas y vehementes pasiones, que han venido á traer el malestar al individuo y á la familia, y á conmover hasta en sus cimientos á la sociedad. Los que dominados por el odio á las doctrinas é instituciones católicas, dirigieron sus esfuerzos con una constancia y empeño dignos de mejor causa á descatalizar al pueblo cristiano, arrojando á Dios de su conciencia para darle por ídolos los intereses y los gozos materiales de esta vida, no comprendieron tal vez la trascendencia del mal que causaron. En su odio á la Religión católica habían prometido á gentes ignorantes y sencillas que el día en que se emancipasen del yugo de la fe y de la influencia del cristianismo, empezarían á disfrutar de un bienestar hasta entonces desconocido. Muchos infelices, deslumbrados por la propaganda de los falsos apóstoles del progreso, y seducidos por las promesas con que les brindaban los improvisados redentores de la humanidad, prestaron en mal hora á ser instrumentos, inconscientes las más de las veces, de los inicuos planes de sus astutos embaucadores, que lejos de perseguir el bienestar y la felicidad del pobre pueblo, solo se proponían utilizarle para sus medros personales. Algunos de los seducidos reconocieron su error, porque conservaban aún en su alma la fe de sus mayores, y en la Religión cristiana volvieron á encontrar el consuelo y la esperanza; mas los infelices que tuvieron la desgracia de perder sus creencias religiosas y con ellas el freno de los malos instintos de la naturaleza viciada, avanzaron rápidamente por el camino de la violencia, del desorden y de la desesperación, llevando la alarma y el terror al seno de las ciudades más populosas. En vano algunos de los mismos que habían

sembrado estos gérmenes de muerte, persuadidos de que podían detener su desarrollo cuando les pluguiese, trataron de realizarlo, pues ya era tarde.

Ni eran ellos tampoco los llamados. Pudieron destruir, pero no edificar; pudieron dar la muerte, pero no devolver la vida; como puede el criminal asesinar al hombre más valiente y robusto, y como puede el patán más rudo destruir la más preciosa obra de arte. El consueño que retornen al buen camino las inteligencias extraviadas, el curar los males que atormentan á las sociedades modernas, solo está reservado á Aquel por quien fueron hechas todas las cosas y que ha venido al mundo para restaurarlas. Solo El, con la autoridad de su misión divina, con su doctrina celestial, con su moral, con su ley de bien y de mal, con el prestigio de su persona, de sus hechos y de sus milagros puede preservar al linaje humano de los crasos errores y de las infames supersticiones de que ha sido víctima antes de su venida y lo es aún en los países donde no se deja sentir la benéfica influencia del Cristianismo, y elevarle en alas de la fe al conocimiento de verdades inaccesibles al genio de los más ilustres filósofos gentiles. Solo El puede ennoblecir la voluntad y los deseos del hombre, sostenerle en sus continuos combates, consolarle en sus dolores y trasportarle, como en otro tiempo al profeta Elías, en carro de fuego, manteniéndole suspendido entre el cielo y la tierra, entre el tiempo y la eternidad, sosteniendo y avivando más y más en su corazón la santa esperanza de bienes imperecederos y de gozos paradisíacos.

El ha dicho á sus discípulos y en ellos á todos nosotros: *No queráis amontonar tesoros para vosotros en la tierra, donde el orin y la polilla los consumen, y donde los ladrones los desentierren y roban; alejard más bien para vosotros tesoros en el cielo, donde no hay orin ni polilla que los consuma, ni tampoco ladrones que los desentierren y arrebaten.* (1) *No tenéis vosotros, pequeño rebaño, por qué temer, pues ha sido del agrado de vuestro Padre daros el reino.* (2) *Dichosos seréis cuando los hombres por mi causa os maldijeren y os persiguieren, y dijeren con mentira toda clase de mal contra vosotros. Alegraos y regocijaos, porque es muy grande la recompensa que os aguarda en los cielos.* (3)

III

Al oír á Jesús llamar *muy grande* á esta recompensa, desde luego nos persuadimos de que excederá á cuanto nosotros podemos imaginar. Y con efecto, el Profeta Isaias (4) y el Apostol de las gentes (5) nos aseguran que *desde que el mundo es mundo, ni oji vio, ni oji oyó, ni hombre alguno pudo imaginar ni pensar las cosas que Dios tiene preparadas para aquellos que le aman.* Y aun estas palabras no son más que un pálido reflejo de la realidad, toda vez que aquella recompensa consiste nada menos que en la posesión del mismo Dios, verdad absoluta, bondad infinita, bien sumo, piélagos insondable de perfecciones, en quien se encuentran por modo eminente todas las que resplandecen en las criaturas; pues, como dice el gran filósofo

sofo San Agustín, el que hizo todas las cosas, ha de ser mejor que todas ellas; el que les dió hermosura ha de ser más hermoso que les prestó fortaleza, ha de ser más fuerte y el que les imprimió grandeza, ha de ser más grande. amándolo; sea, pues, el Señor tu Dios, tu esperanza; no esperes de El ninguna otra cosa sino á El mismo. Algunos esperan de Dios riquezas, otros honores caducos y perecederos; cualquier cosa menos el mismo Dios. No seas tú del número de estos; antes bien, despreciándolo todo, marcha hacia El; olvidándolo todo, acuerdate de El; posponiéndolo todo, corre en busca suya. Abandona todos los amores, porque cuanto hay de amable en el mundo lo encontrarás en El. (1)

Padre Dios habernos destinado á una recompensa temporal, á una felicidad terrena; más en su bondad infinita y en su amor inmenso nos ha destinado á un bien infinitamente más noble y elevado, dándonos participación en su reino al lado de las almas de sus más queridos hijos, de aquellos que nos han precedido en la fe, en la esperanza y en la caridad; al lado de los espíritus angélicos y en compañía de su santísima Madre, que es también Madre nuestra, la Virgen María. *Yo soy tu guardián sobre manera grande.* (2)

IV

Además de la vida eterna debemos esperar los auxilios necesarios para obtenerla, á saber: luz para conocer el bien, fuerza para practicarlo. Dios nos los ha prometido y nos los concederá, con tal que por nuestra parte no pongamos obstáculos, porque *fiel es Dios, que no permitirá seris tentados sobre vuestras fuerzas; sino que de la misma tentación os hará sacar provecho.* (3) *Si el Señor os dará la gracia y la gloria.* (4)

Hasta los mismos bienes temporales pueden ser objeto de la esperanza cristiana, en cuanto se relacionan con nuestro futuro destino. Dios, á la vez que Padre nuestro amantísimo, es el Señor de la gloria y el Autor de la naturaleza; y así como al saber que nos ha destinado para el cielo, concebimos la esperanza de que nos le concederá y nos dará al efecto las gracias oportunas; del mismo modo, al saber que nuestro cuerpo ha sido destinado á permanecer algún tiempo, siquiera como peregrino, sobre la tierra, debemos también esperar del que así lo ha ordenado, todo lo necesario para la conservación y sostenimiento de la salud y de la vida, y á El debemos acudir en nuestras necesidades, en nuestros peligros, en nuestras tribulaciones y en los momentos más angustiosos en que parece imposible todo remedio, todo consuelo y toda esperanza, desahogada en su amoroso seno todas vuestras angustias, pues *El tiene cuidado de nosotros.* (5)

Esto es el *pan* que pedimos á Dios *todos los días*, y esto nos indica también hasta dónde debe extenderse nuestra esperanza. Por lo común, se desean y se piden á Dios bienes vanos, inútiles y hasta peligrosos, y no siendo ni los honores, ni las riquezas, ni la prosperidad material, medios necesarios sino ordina-

riamente obstáculos é impedimentos para la salvación de nuestra alma, no es de extrañar que Dios nos los rehuse.

Esta promesa tiene también sus limitaciones. Sin duda alguna Dios es liberal y generoso con todos, aun con sus mismos enemigos, y como tal les dispensa innumerables beneficios; más la promesa de proveer á sus necesidades, envuelve la condición de haber buscado nosotros en primer lugar la gloria de Dios y nuestra eterna salvación: *buscad primero el reino de Dios, nos ha dicho, y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura.* (1)

Tampoco esta promesa se refiere á un tiempo determinado. Dios cumplirá su palabra; más no en el momento que á nosotros se nos antoje, sino cuando El lo crea conveniente y oportuno. Debemos, pues, resignarnos y esperar confiados en que Dios vendrá en nuestra ayuda y no quedará defraudada nuestra esperanza, siempre que esto no haya de ser un obstáculo para la salud de nuestra alma, á la cual debe subordinarse todo lo demás. «El que no piensa en la otra vida, dice San Agustín, y el que no trabaja para conseguir lo que Dios ha prometido para después de nuestra muerte no es cristiano, pues solo para conseguir la vida futura, y no para otro fin, somos cristianos.» (2)

Continuará.

San José

En gran manera simpática y atractiva y con un relieve no alcanzado por ningún otro Santo, destaca en las deslumbradoras regiones de la gloria la gran figura de San José esposo. Factor importantísimo en el pensamiento de la Encarnación del Hombre-Dios enriqueció el Altísimo de los dones, carismas y extraordinarias gracias que de suyo exigía el cumplimiento de misión tan santa y elevada.

Jesús María y José son las tres personas que figuran en el desarrollo de esos dos trascendentísimos acontecimientos que se llaman Redención del género humano y rehabilitación del hombre caído; y claro es, en el alma de José habían de reverberar los más limpios destellos de la perfección y la virtud y habían de resumirse y compendiarse las más altas excelencias espirituales que han adornado el alma de la criatura, no reconociendo en esa parte otra superioridad que las que adornaron y resplandecieron en el alma de la Immaculada Virgen María.

Por eso, los méritos y perfecciones del *Virgo jubo* estuvieron en razón directa y guardaron perfecta consonancia con la altura é importancia de los designios á que Dios le destinara. Y por eso también, por mucho que se honre y exalte al Santo bendito, cuya fiesta conmemora hoy la Iglesia, nunca se le enaltece y honra suficientemente, porque nunca el tributo de amor y veneración que se le rinda será proporcionado á esa doble eximia cualidad, con que fué engrandecido, de esposo de la Virgen María y de Padre nutricio del Niño-Dios.

Múltiples é interesantísimos todos ellos, son los aspectos bajo los cuales puede ser considerado San José: los límites de un ar-

1. Math. VI, 33.
2. Luc. XII, 42.
3. Math. V, 11.
4. LVI, 4.
5. I Cor. II, 9.

1. In Psal. XXXIX.
2. Gen. XV, 1.
3. I Cor. X, 13.
4. Salu. LXXXIII, 12.
5. I Petr. V, 7.

1. Math. VI, 33.
2. Salm. 124, v. 1, n. 1.

lento obligarnos a mirarlo tan solo bajo algunos de los aspectos que a nuestra consideración ofrecer puede.

José, trabajador y ocupado en las modestas y mecánicas labores de su oficio, ofreciéndonos como acabó el modelo de humildad y como un recuerdo vivo y perenne de que el trabajo castigo es impuesto por Dios al hombre prevaricador, y tarea, al propio tiempo, que ennoblece y dignifica a quien a ella honradamente se consagra.

José, esposo y jefe de la Sagrada Familia, traza con mano maestra el cuadro del hogar doméstico cristiano, escribe en él los derechos y deberes, los amores y ternuras, las solicitudes y sacrificios y los méritos y responsabilidades inherentes a dicho doble carácter de esposo y de jefe, ilumina el cuadro con los fulgores de la fe más pura y lo embellece y perfuma con las flores de las virtudes que en él deben reinar siempre para que sea la familia como el dintel del paraíso.

José ocupando en el cielo un sitio muy próximo al de su Esposa inmaculada, gozando de una gloria, si inferior al de Esta, superior a la de todos los santos, recibiendo los esplendores del trono de Dios, como en el mundo recibiera los purísimos destellos de la mirada de Jesús, a Quien alimentó, vistió, cuido y educó; José en la bienaventuranza ocupando lugar tan eminente, preséntanos como eficaz medianero y el más poderoso protector nuestro cerca de la divinidad, después de Jesús y su Santísima Madre.

Por eso, sin duda, porque el *Varón Justo* es el primero entre los Santos y porque su influencia ha de resultar valiosísimo y decisiva cerca de su Esposa, conducta por el que descendiendo al mundo las divinas gracias, por eso, decimos, ha sido aclamado el humilde carpintero de Nazareth Patrono de la Iglesia Universal; por lo que natural y razonable es que nosotros acudamos a él con fe y confianza pidiéndole con ferviente y encarecido ruego paz, gloria y ventura para aquella Institución divina, fundada por Quien vio desbarzar su infancia bajo la tutela y protectorado del Patriarca San José, al que dirigimos hoy principalmente nuestras súplicas y oraciones.

Autógrafo agosto

Venecia 12 Marzo 98.

Mi querido Cerralbo: Acabo de leer tu alocución con motivo de las elecciones, y me apresuro a enviarte mi parabién. Has dado con solriedad y elocuencia la nota exacta. Conviene en las Cortes próximas, llamadas según todo induce a creer, a bien tristes destinos, haya españoles varoniles que sean los heraldos de la vieja España y los porta-vozes del destierro.

Allí no se puede salvar a nuestra Patria, pero se la puede hablar desde una tribuna abierta, para decirle cómo y cómo puede salvarse.

Esa ha de ser la misión de nuestros diputados.

Estoy seguro de que la cumplirán con patriótica energía, y que la abnegación y disciplina de los electores carlistas les darán los medios de hacerlo.

Dios te guarde, mi querido Cerralbo, como de corazón lo desea.

Tu afectísimo,

CARLOS.

De *El Correo Español*

Contestaciones a la antigua española

Pública es y notoria la actitud observada por D. Carlos cuando se suscitó la candidatura de Hohenzollern para el trono de España. Consignados quedan en la historia los pasos que, por tomar la cuestión española un carácter internacional, dió entonces cerca de Napoleón III, venciendo su repugnancia a tratar con un usurpador, siquiera fuese por intermedarios.

La previsión y patriotismo que a pesar de su extremada juventud, demostró en

aquella crisis, realzan tanto su figura como empequeñece la del César francés, la pusilanimidad con que cerró los oídos a los consejos que por su boca le enviaba la Providencia, y que habieran librado de la catástrofe de Sedán a su dinastía y a Francia.

Pero no pertenecen tanto al dominio público otros hechos de aquella época azarosa, muy dignos de ser evocados en estos momentos.

El viejo rey Guillermo de Prusia, parte por instinto diplomático, parte por su decidida inclinación personal a las causas legitimistas, no parecía entonces hostil a la restauración carlista, sobre todo después del fracaso de la candidatura Hohenzollern, y el ministro de Prusia en Berna, general de Roeder, celebró varias entrevistas con el joven duque de Madrid en Vevey y Lauana, solicitando algunas notas sobre nuestra comunión, que le fueron entregadas, siendo encargados de redactarlas el general Elio y D. Antonio Aparisi y Guajardo.

Formáronse entonces corrientes opuestas en los consejos del Augusto proscrito, y cuando el imperio alemán fué proclamado y se trató de la coronación de Versalles, alguien manifestó a D. Carlos la conveniencia de que visitase al triunfador y asistiera a la imponente ceremonia. No era aun el duque de Madrid el primogénito y jefe de los Borbones, pero el monarca alemán no podía menos de considerarle, en su fuero interno, como el Rey legítimo de España, y no ofrecía duda que le hubiese visto con gusto en su coronación como emperador, acto en el que tanto debía halagarle la presencia de un nieto de Luis XIV.

Tal fué la substancia de la insinuación que entonces se hizo.

—Pero el rey de Prusia sería el primero en encontrar indigna, de parte mía esta conducta, objetó D. Carlos, pues yo no puedo renegar de mi apellido ni de la historia de mis antepasados.

—Señor, todo lo contrario, le replicaron: el rey de Prusia representa también la legitimidad, mientras la Francia actual, por él vencida, representa hoy la revolución.

—Ese es otro orden de ideas, exclamó Carlos VII, y muy diferente es el punto de vista en que debemos ponernos. Se trata de dignidad, de sentimientos, del honor de la raza, y yo siento como sentiría mi abuelo Enrique IV el Bearno. No iré a la coronación de Versalles, ni visitaré en estos momentos al rey de Prusia, y estoy seguro de que el emperador Guillermo, teniendo el alma a la altura que le supongo, encontraría muy mal, de mi parte, el que asistiese.

Insistió el oficioso interductor con más calor en la proposición, apelando a los supremos argumentos utilitarios, y tratando de demostrar al duque de Madrid que su interés estaba en juego.

—¿Mi interés? El interés que yo antepongo a todos es el de mi honra, contestó altivamente D. Carlos, que a la sazón era casi tan joven como su abuelo el infante D. Carlos, más tarde Carlos V, cuando cautivo hizo frente a Napoleón I. Soy español, nada tengo que ver en los asuntos interiores de Francia, pues vive, gracias a Dios, mi tío Enrique V, pero soy de la sangre de los que hicieron grande, gloriosa y respetada a esta nación cristianísima, y no reniego de la obra de mis mayores. Esta es mi última palabra.

Si estas líneas son recorridas por ojos liberales, no faltará acaso quien tache a Carlos VII de poco práctico. Al que tal dijese le replicaríamos preguntando si por ventura lo son más Sagasta y Moret con sus sistemáticas humillaciones y su perpetua flexibilidad de espinaza.

Pero nos falta el epílogo de la historia, que tuvo lugar cuando la ejecución del capitán de artillería prusiana Schmidt en los campos de Abarzuza.

Conoció aquel acto de justicia, hicieron llegar al campo carlista estas tres preguntas:

1.ª ¿Es cierto que las tropas carlistas han fusilado al capitán Schmidt?

2.ª ¿Sabían, al fusilarle, que era capitán prusiano?

3.ª ¿Qué explicaciones dan del hecho, caso de que sea cierto?

He aquí las respuestas:

A la primera pregunta: Sí, es cierto, lo fusilaron por sentencia de Consejo de guerra, como espía, cogido en flagrante delito, y que deshonraba, por lo tanto, el uniforme.

A la segunda: Perfectamente, se sabía que era oficial alemán, pues lo acreditaban en regla sus papeles, que guardamos intactos, con todos sus efectos personales, a disposición de los interesados que los reclamen.

A la tercera: no acostumbramos a dar al extranjero explicaciones de nuestros asuntos interiores: si alguien las desea que venga a buscarlas.

Al recibir esta respuesta, Alemania envió el *Nautilus* y el *Albatros* a cañonear los puertecitos de pescadores del Cantábrico, puestos bajo la protección de la Bandera carlista. Nuestras baterías de la costa los rechazaron a cañonazos, y el capitán Schmidt no resucitó.

A esto se redujeron la gran venganza y el gran castigo.

¡Ah! Si los Estados Unidos tuvieran hoy enfrente quien supiera contestarles a la antigua española!...

De *El Correo Español*

Fracaso

Lo ha sido, y completo, tanto en la cuestión cubana como en la internacional y económica, la desdichadísima gestión gubernamental del partido fusionista.

Y ese fracaso, aunque explícitamente no lo confiese, reconocido implícitamente, ó por lo menos déjalo traslucir con harta claridad en sus afirmaciones, reticencias, temores, presentimientos y augurios la mismísima prensa ministerial, la más adicta y entusiasta defensora del fusionismo, de sus hombres y de su desastrosa política, la que teñía, hasta há poco, los horizontes de un inmediato porvenir con soursadas tintas y hermosos colores.

Abí están, sino, los hechos demostrando el fracaso con su abrumadora elocuencia.

Como medio el más expedito y eficaz para extinguir la devastadora insurrección cubana, escogió el Gobierno el de la concesión a nuestras Antillas de una amplia autonomía; y desde que ésta se otorgó, la guerra separatista ha tomado mayores vuelos y proporciones y los mandibales han significado en solennes y repetidas ocasiones su decidido propósito de no deponer las armas mientras no obtengan la independencia de la gran Antilla, que constituye su aspiración suprema y sus más vivos y constantes anhelos.

La autonomía es la paz, se dijo; y no solo no ha sido la paz en la manigua, si es que fuera de la manigua, entre los elementos incondicionalmente españoles y los que no lo son tanto, ha venido a sembrar gérmenes de división y de discordia que sino son la guerra material, la lucha armada, son a ojos vistos las rivalidades y antagonismos despertados entre unos y otros y las motivadas sospechas y los fundados temores que los primeros, los genuinamente españoles abrigan a respecto de los segundos, los radicales, los autonomistas templados y los que se hallan con vistas a la manigua.

Ya se vé, pues, si ha sido contraproducente y dislocadora la acción perniciosísima del régimen autonómico.

Anuncióse que desde el punto y hora en que otorgásemos la autonomía a Cuba, los norte-americanos no solo dejarían de apoyar la insurrección filibustera, sino que nos ayudarían moralmente por lo menos a sofocarla. Y las expediciones salidas de sus puertos conduciendo hombres y pertrechos de guerra para los separatistas, y sus auxilios a los reconcentrados, y el envío del *Maine* a la bahía de Lisboa, y los extraordinarios aprestos militares y navales que están haciendo, probando están hasta la evidencia si eran verdad, ó pura fantasía, aquellos halagadores anuncios de nuestros gobernantes tocante al favorable cambio de actitud de los yankees.

Dijose asimismo, que la situación económica mejoraría considerablemente con el advenimiento al poder del partido fusionista; y los apuros financieros del gobierno, la alarmante subida de los cambios y el no menos alarmante descenso de nuestros valores, que han llevado el pánico a la Bolsa y a todas partes, mentis solemne soná aquellas infundadas profecías de los hombres que nos des gobiernan y que, ciega é inconscientemente sin duda, nos conducen a la *debauché* económica más espantosa.

En fin, que nada de lo que nos prometieron los fusionistas desde que tomaron sobre sus débiles hombros la pesada carga de la gobernación del Estado, háse cumplido; antes al contrario, los males se han agravado de considerable manera y los peligros de un conflicto internacional crecen y se agigantan como las olas del Océano en días de pavorosa tormenta; de modo que la desalentada política

liberal ha sido un fracaso completo, monumental y funestísimo para los altos intereses nacionales.

La Campaña del Norte

por D. Antonio Brea

Merced al laudable propósito de la *Biblioteca Popular Carlista*, la comunión católico-monárquica contará próximamente con una narración seria é imparcial de la noble y ardorosa lucha que en defensa de su Credo sostuvo durante los años de 1873 al 76.

A llenar este vacío obedece el plan que signe con asiduidad y celo dicha publicación. Notables obras de ilustrados escritores y polemistas háuse publicado desde que el partido carlista atravesó los Pirineos abrumado por el peso de los laureles que esterilizó la ruin traición; pero ninguna de ellas abarcó el plan que se propone la *Biblioteca Popular* al describir las campañas del Norte, Centro y Cataluña.

Empeño doblemente meritorio que acabará con el monopolio que ejercían en nuestro partido escritores sectarios y liberales propagando *Historias* de nuestras guerras, cuyo principal defecto era el de la parcialidad. La misma obra del Sr. Pirala, tan generosamente calificada de imparcial, cuyo éxito editorial se debe en gran parte al partido carlista, juzga apasionadamente a nuestro ejército, y á duras penas le dispensa la justicia, á que se hizo acreedor por sus memorables hechos. En la exposición de no pocos de los mismos se encuentra, en lugar del historiador, al partidario que explota las miserias de individualidades cuya responsabilidad no puede alcanzar en buena lógica a la causa carlista.

La Campaña del Norte es original del distinguido jefe de artillería carlista don Antonio Brea. La sola mención del autor es la mejor garantía de la obra. Concurren en él todas las circunstancias de historiador imparcial é ilustrado. Su aboleugo militar, su educación esmerada, sus vastos conocimientos en el arte de la guerra, el conocimiento que tiene de los hombres y cosas, avalorado por larga experiencia, resplandecen en los capítulos todos de su *Campaña*. Además el señor Brea tiene la ventaja de haber sido testigo de muchos de los acontecimientos que narra, pues desde el año 73 en que con el empleo de comandante del cuerpo de artillería abandonó el ejército liberal, en el que tantos lauros conquistó en las memorables jornadas de Africa, para ofrecer su espada á D. Carlos de Borbón, no dejó un momento de prestar su valioso concurso á favor de nuestras armas, siendo de los muy pocos generales carlistas que mandando tropas formadas y armadas tuvieron la honra de tributar honores y escoltar al repasar la frontera á D. Carlos, quien premió sus leales servicios con la gran Cruz del Mérito Militar.

No es, pues, de extrañar que al leer sus descripciones con tanto acierto hechas se reproduzcan los sucesos en nuestra imaginación con todos sus detalles y colores, y participe el espíritu del entusiasmo con que peleaban nuestros soldados.

En la exposición es muy metódico el Sr. Brea: su estilo es sencillo y ameno, y como escritor militar de valía habla con verdadera propiedad en la enumeración y calificación de los asuntos.

En la descripción de los personajes es sumamente preciso. Con difícil facilidad los retrata admirablemente, poniendo de relieve sus caracteres más salientes.

La nota dominante en el Sr. Brea es la imparcialidad, hija de su sano y lucido criterio y recta conciencia. En *La Campaña* resalta esa circunstancia, rara en los historiadores. En la apreciación de los hechos, cuyos antecedentes y premisas expone para que el lector vea justificado su criterio, no regatea la gloria al adversario, así como censura, sin ofender, al correlative que por falta de meditación arriesgó su nombre en una empresa.

La Campaña del Norte es la obra de un carlista convencido de que sus ideales son los únicos salvadores, de un militar que sacrificó un porvenir brillante en aras de una causa, de un entusiasta partidario de las glorias de su ejército; pero, dicho sea en honra suya, no es la obra de un sectario.

Estamos seguros de que los carlistas recibirán dicha *Campaña*, como nosotros, con aplauso, y tan poco dudamos de que los adversarios del partido, á quienes la pasión no ciega, harán justicia á su au-

tor y harán con interés y respeto dicha obra, pues sus méritos literarios y militares no pueden escaparse fácilmente a la penetración de las inteligencias ilustradas.

Merece especial mención además otro carácter de la obra: el impropio trabajo que representa. Porque el Sr. Brea no escribe ligeramete, ni pide el concurso de la poesía para producir el efecto en sus narraciones. Es tan circunstanciado y preciso que no omite dato alguno para describir cumplidamente los hechos, apreciando sus antecedentes y las consecuencias que pudieron determinar. Por esto se observa enseguida que es una obra meditada y escrita con reflexión.

En ella estudia el Sr. Brea los impropios trabajos de creación y organización del ejército del Norte y la formación de sus batallas; describe todas las acciones y episodios; y á los datos de la guerra adiciona estudios sobre los organismos militares y civiles, de cuya exposición se deduce la perfección que alcanzó en el Norte nuestro ejército. Termina la obra con atinadas consideraciones sobre la conclusión de la guerra y refleja la opinión que merecieron á los militares liberales valerosos oficiales carlistas.

Contribuye al valor de dicha *Campaña* su ilustración, pues contiene profusión de grabados y todos los retratos de personajes de uno y otro bando que más se distinguieron en la lucha. Reproduce también varios cuadros sobre importantes batallas.

La impresión de la obra es muy esmerada y honra á los talleres de *La Harrieta de Oro*, donde ha sido impresa.

Aunque el ilustre autor sea enemigo de recibir felicitaciones que repugnan á su modestia real y verdadera, nosotros, cumpliendo con un deber de conciencia, debemos otorgársela muy sentida, agradeciéndole el servicio que presta á la Causa historiana de sus hechos.

Reciba también nuestros plácemes la *Biblioteca Popular Carlista* por su nueva iniciativa y el acierto demostrado en presentar una obra acabada y económica, á pesar de su valor é importancia, lo cual hará que sea fácilmente adquirida á fin de que nuestros amigos puedan llegar á sus hijos el compendio de la que motivó sus sacrificios y glorias.

Crónica agrícola

Papel mojado.—Alcauce natural.—Festín de Baltasar.—Mayorías.—Proposición de «La Escoba».—Cuerda y estrigulina. Sin decoro.—Responsabilidad de los indiferentes.

¿Sabe Ud. Sr. Antonio, que no ha sentido muy mal, esto que ha pasado con las Francias, que además de cobrar los cupones, corren malas voces de las Cubas, del papel del Estado y hasta dicen que el papel ó billetes del Banco de España los desechan en el extranjero? esto huele á chamusquina y á papel mojado, y casi, casi me arrepiento de no haber empleado en mejorar mis fincas, lo que gasté en Francias y Cubas.

—Hombre, paciencia, que también á mí ha llegado, aunque poco, lo de la Francia; y sin embargo, casi, casi me alegro, que también á los rentistas, á los que cobran sin trabajar, á los que han perdido su cariño á las tierras y han empleado su dinero en papel del Estado, acompañen á los pobres labradores en el camino del Calvario que hace años van subiendo, y que vuelvan las aguas al cauce natural. El caso es, que los grandes propietarios y los dineros han huído del campo para ir á las ciudades; y aquellos que en el campo se dedicarían á la agricultura con provecho de ellos, de los colonos y de la riqueza pública, en las ciudades son plaga ávida de empleos, vagos que detrochan su capital, y son luego políticos y revolucionarios, abogados sin pleitos, médicos sin enfermos, ingenieros que destruyen en vez de edificar etc. Todos huyen de arar: la cuestión es ser portero, antes que labrar. Las capitales se llenan de gente y los pueblos rurales se despueblan y queda el campo sin brazos y sin capitales y las tierras no producen: quedan solo en el campo propietarios pequeños sin instrucción y sin capital que siembran y labran como sus abuelos y que comen poco pan y duro.

El Estado cada día pidiendo más contribuciones, y cada día embargando más fincas, y los pobres labradores apesar de trabajar mucho y sudar mucho, ven llamar á sus puertas el hambre y la miseria:

no pueden hacer más que arañar sus tierras, porque no pueden tener buenas caballerías y alimentarlas bien; y hasta, triste es decirlo, hay muchos labradores á quienes se arrebató el poco trigo que cogen para el alimento de su mujer y de sus hijos. En cambio, en Madrid, se celebran grandes bailes, corridas, banquetes y festejos, como si trataran de desafiar la ira de la Justicia divina que tan terriblemente descarga sobre España: es una gran desgracia, que los que deberían al pueblo ejemplo de virtud cristiana, den ejemplos de paganismo con bailes desonestos, con lujo insultante, y hasta ofreciendo premios al que mejor se vista de animal: hay que temer que dichas bacanales terminen como la del festín de Baltasar, y que se confirme el adagio de que «á cada puercito le llega su San Martín»; y el liberalismo español merece la muerte del puercito.

¡Oh madres infelices! soldados desgraciados! cómo se burlan de vuestras lágrimas y es pisoteada vuestra sangre en vano derramada! los enemigos de España van á profanar vuestras cenizas!... Piensen los labradores y todos los verdaderos católicos y españoles, que urge unirse contra los gobiernos liberales é hijos espúreos de la patria bajo el estandarte de Cristo; bajo la bandera de Dios Patria y Rey, y que no se dejen enganar ni den sus votos á candidatos liberales: que no elijan á representantes que no representen ni defiendan el interés y honra de la nación, sino el interés propio y del partido. ¿No veis aún, que las mayorías que resultan de esa porquería que se llama elecciones, se forman, engañando con astucias, adormizando con amenazas, comprando con dinero, y hasta con carne y vino, seduciendo con halagos y promesas, enardeciendo con discursos falsos, ofuscando con sofismas y valiéndose de los medios más repugnantes é injustos? así el voto es favorable al que tiene más medios de sobreponerse y no al que más conviene.

—Sabe que le digo, que el decreto, la vergüenza y la lógica están reñidos con el liberalismo: solo así se comprende que se llamen católicos los liberales y masones; que los católicos pongan divisiones entre los católicos y apoyen y sostengan á instituciones liberales y masónicas; que las señoras católicas vayan por la mañana á la iglesia, y por la noche á espectáculos teatrales y la librería llena de libros prohibidos. Dentre la sociedad se admite al blasfemo, al inmoral que vive amancebado, con tal que sea rico y ocupe un lugar elevado en la política, aunque haya adquirido su dinero robando, con tal que lleve el disfraz de persona decente: hoy se honra á los granujas, á los tahures, negreros, quebrados fraudulentamente, bribones, secuestradores de levita, á los militares que subieron por ser revolucionarios y masones, á los traidores á la patria y enemigos de la religión. Si las personas honradas no se mezclasen con el lodo social, el lodo bajaría al fondo de la cloaca.

Los indiferentes, los que solo pasan pena de cobrar los cupones y la dotación del gobierno y viven en paz con el liberalismo, estos tienen la culpa de que nos gobiernen los de baja estofa: los bribones tienen influencia porque los indiferentes les apoyan, y piensen que responderán ante Dios y ante la patria. Se disputan el dominio, el catolicismo y el liberalismo, el bien y el mal, Dios y el diablo: no cabe indiferencia ni acomodamiento: el que no está conmigo, está contra mí; ha dicho Jesucristo: los indiferentes son cerros á la izquierda que de nada sirven, ó solo para hacer más pequeña la cantidad.

El corresponsal del Vallés.

Crónica

El Ilmo Sr. Obispo ha dispuesto conferir Ordenes sagradas en el próximo Sábado Santo.

Hoy, festividad del glorioso Patriarca San José, oficiará de modo Pontifical en el templo de la Catedral nuestro celosísimo Prelado, dando comienzo la santa Misa á las nueve, con sermón que dirá el Rdo. P. Simón, cuaresmero.

Con la solemnidad acostumbrada y gran concurso de fieles se viene celebrando durante las tardes á las cinco, en la santa

Iglesia Catedral, el solemne Novenario con que la Cofradía de Carpinteros obsequia todos los años á su excelso patrono San José, Anteyer y ayer compareció la sagrada Catedral los Rdos. PP. Pedro Lázaro y Casimiro Gil, escuderos; hoy tercer día de la Novena compareció D. Florentino Carrull, canónigo; el día 20 el P. Florentino Martín; el 21 D. Vicente Martínez, canónigo; el 22 D. Pedro Baselga, canónigo; el 23, P. Manuel Coll; el 24, P. Juan Aljálde, y el 25, P. Nicasio Domínguez, escudero.

El próximo sábado dará comienzo en la iglesia de los Redos, PP. Escuderos el solemne septenario que consagra á la Virgen de los Dolores, la V. O. T. de Serenos de María. La función dará comienzo á las once y media de la tarde, estando encargado del sermón el primer día, D. Mariano Lobera, ilustrado profesor del Seminario Conciliar.

En el próximo número daremos la lista de los demás oradores.

El 10 de Marzo en Permisán

El digno Presidente de la Junta local carlista de Permisán, D. Martín Clavero, nos ha remitido una bien escrita carta dando cuenta de las funciones celebradas en dicho pueblo el 10 del corriente, de la que entresacamos los siguientes párrafos:

El pueblo de permisán ha dado una prueba fehaciente de sumisión á las órdenes de nuestro augusto Jefe emanadas, asistiendo en masa al Nocturno Laudis, Misa de Requiem y Responso general que con toda solemnidad se celebraron por los mártires de nuestra Comunión y por los heroicos y desgraciados soldados muertos en esa tragedia ultramarina.

La lluvia impidió asistir á una respetable comisión de esta Junta á los solemnes actos realizados en esa ciudad.

Que las oraciones de todos lleguen al Trono del Altísimo, para que el 10 de Marzo venidero tenga el carácter oficial.

A la hora de cerrar nuestro número anterior recibimos carta de Graus, la que no se pudo insertar por estar ajustadas nuestras páginas.

En dicha carta nos participan que, fieles á la tradición y cumpliendo los deseos de nuestro augusto Delegado, los carlistas grausinos celebraron el día 10 de los corrientes con una Misa de Requiem en sufragio de las almas de los mártires de nuestra causa y de las de aquellas que con tesón defendieron el honor de la Patria.

La Misa tuvo lugar en la Parroquia de San Miguel, á la que asistió la Junta local, algunos correligionarios más y numerosos fieles.

Hacemos esta manifestación en obsequio á nuestros amigos de Graus, esperando de su acrisolado carlismo, no cesarán en sus trabajos de propaganda en pro de la causa que todos defendemos.

Son sumamente satisfactorias las noticias que recibimos de todos los distritos donde luchan candidatos de nuestra comunión, ofreciendo en todos ellos aspecto muy favorable á nuestros amigos la elección que el día 27 del corriente tendrá lugar.

Según nuestros informes, en las próximas elecciones de diputados á Cortes, no habrá lucha en ninguno de los distritos de esta provincia.

El martes salió de esta ciudad para Santander el digno jefe de esta Estación nuestro amigo D. Gumto Pascual, siendo general el sentimiento causado por su partida, como lo testimonió el acto de despedida carlistísima que le hicieron los barbaresinos.

Por riesgo del mismo, á fin de evitar algún olvido involuntario, hacemos presente desde estas columnas el agradecimiento que dicho señor siente por las atenciones recibidas, y su deseo de ser útil en cuanto á los intereses de la población convenga.

Se ha dictado una real orden circular disponiendo que se conceda con fecha 21 del actual, licencia limitada á todos los individuos del reemplazo del 91, que prestan servicio en los cuerpos de la Península, Baleares, Canarias y posesiones nuestras de África.

También ha dispuesto el señor ministro de la Guerra que se exhiban por los jefes de los cuerpos licencias trimestra-

les por antigüedad de reemplazos á los individuos que excedan de la fuerza que se muestra á cada cuerpo para pasar la revista de Abril.

A nuestro querido colega *El Correo Español* escribimos de Alcañiz con feal. El lo siguiente:

Señor Director: Todavía resuenan en mis oídos los vítores atronadores, los vivas entusiastas que en el Círculo carlista han resonado, repercutiendo á todos los ámbitos del distrito á la llegada del señor Conde de Doña Marina, candidato á la Diputación á Cortes de nuestra comunión.

He visto lágrimas en los ojos de algunos veteranos de Alcañiz, la emoción con el carmín de la fiebre en los jóvenes, el delirio en todos los que han escuchado la hermosa palabra del joven descendiente de aquellos que, con la espada en la mano, defendieron las santas libertades de la región.

Inmensa muchedumbre esperaba en los andenes de la estación á la llegada nuestra multitud que, entusiasmada, acompañó al señor conde á nuestro domicilio, que la casa de todo tradicionalista está allí, donde debidamente autorizados, rinden culto al retrato del R., un puñado de valientes.

En La Puebla y Samper, estaciones del tránsito, cumplieron más que como buenos nuestros amigos, pudiendo asegurar á usted que muy pocos pueblos pueden rivalizarse en organización como éstos.

Acompañaron en su viaje de Zaragoza á aquí al candidato, los Sres. Serrano Franquini, jefe regional de Aragón, Calvero D. Antonio, hijo del ínclito general D. Francisco, nuestro colaborador Sr. Muñoz Serrano y el valiente *Mata-labos* campeón de armas tomar del importante pueblo de Calanda.

Resumen, porque no tengo tiempo que perder esta tarde, y sale el correo un viaje felicísimo, un recibimiento delirante, un discurso hermosísimo del señor Lilián y su acta de diputado segura segurísima, sino nos la roban con trampas y con amañes los seides del señor Comas.

Sin tiempo para más, es de usted como siempre afectísimo amigo y correligionario que b. s. m.

El Corresponsal.

Bien, muy bien por nuestros estimadísimos correligionarios del distrito de Alcañiz Hjar. De aplaudir son el interés y actividad que despliegan y el entusiasmo y ardimiento que demuestran para sacar triunfante de las urnas electorales la candidatura del ilustre Conde de Doña Marina, cuya voz y cuyo voto consagrará en el Parlamento á la defensa de nuestros salvadores ideales y de los intereses del distrito cuya representación ostenta en la Cámara popular.

Santoral y cultos

Domingo 20.—Santa Alegría y Eufemia mrs.

La misa de alba en el altar de la Sagrada Familia de la Sta. Catedral á las 5. En la misma iglesia á las 7, 8 y 11 misas de hora en los altares Mayor, Santo Cristo de los Milagros y Sagrada Familia respectivamente.

En la Catedral y San Francisco, 4 misas de hora.

En la Parroquia á las 7 y 11 misa *Agüita* para el S. Corazón de Jesús.

En la misa provincial sermón de Carasana.

Todos los días festivos sale de San Benito de el Rosario de la *antona*, cantándose por los niños de la población, y seguida una misa en el altar de Nra. Sra. del Pilar.

Lunes 21.—San Benito abad.

Martes 22.— Santos Pablo y Buenaventura mrs.

Miércoles 23.—San Victoriano mrs. En la Catedral á las 6 y 11 de la tarde sermón de Carasana.

Jueves 24.—San Agapito ob. y mrs.

Viernes 25.—LA ANUNCIACIÓN DE NUESTRA SEÑORA y Encarnación del Hijo de Dios.

La misa de alba, hora y Reparadora, como el domingo.

En la misa consuetudinaria sermón de la fiesta del día.

Sábado 26.— Santos Gástrula y Teodoro mrs.

En el Ivo del lado Corazón de María á las siete, cant. de los rebicofrades.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

LA HORMIGA DE ORO

ILUSTRACIÓN CATÓLICA

AÑO XIV DE SU PUBLICACIÓN

Precio de suscripción en la península: 10 pesetas al año

Se publica los días 7, 15, 22 y 30 de cada mes en cuadernos de 16 páginas de gran tamaño, á dos columnas, en las que tienen cabida variedad de lecturas amenas e instructivas, á la vez que magníficos grabados representando retratos de personajes, asuntos de actualidad, cuadros notables, composiciones humorísticas, etc., etc., sujeto todo á la más estricta moral.

El conjunto anual de la publicación forma un hermoso volumen en folio de 768 páginas de texto, con centenares de grabados.

Además, en forma que permite encuadernación separada, cada número va acompañado de un pliego de novelas escogidas con grabados ó viñetas intercalados en el texto, constituyendo un verdadero

REGALO

de uno ó dos tomos anuales que suman en junto cerca de 400 páginas.

Precio de suscripción

En España é islas adyacentes, 10 pesetas al año.
En los países de la Unión postal de Europa, 16 pesetas id.
Se suscribe en la Administración de *La Hormiga de Oro*, Hércules, 3, Barcelona y en casa de los señores corresponsales que son todas las librerías católicas.
Se remiten números gratis de muestra á quien los solicite.

PISOS PARA ARRENDAR

Los hay de 5, 7, 9 y 10 pesetas mensuales.

En el comercio de **CONSTANCIO ARTERO**, General Ricardos, (antes Rio-ancho,) núm. 11, darán razón.

DOLORES REUMAS

Su curación es segura con el uso del **BALSAMO ANTI-REUMÁTICO** de Castellví. Venta en todas las Farmacias y droguerías á 4 pesetas frasco.

PUNTOS DE VENTA

Al por mayor, su autor, farmacéutico en *Barbastro*; Sociedad Farmacéutica Española, Vicente Ferrer y Comp.^ª, Hijos de Vidal y Rivas, Sucesor de B. Buñil y Comp.^ª, J. Uriach y Comp.^ª, Dr. Andreu, y Viuda de Fernando Rús, *Barcelona*; Barandiarán y Comp.^ª, *Bilbao*; Melchor García, *Madrid*; Pérez del Molino y Comp.^ª, *Santander*; Simón Echevarría, *San Sebastián*; Ríos hermanos, M. A. Jari, y señora viuda de Jordan, *Zaragoza*.
Representantes exclusivos para México y Repúblicas del Centro de América, José E. Bustillos Hijos, Farmacéuticos, México.

Única casa en la provincia

que lava al vapor y a seco, sin encogerse las prendas, con las máquinas Fernand Dehaitre de Paris.

Es en la Tintorería de la Viuda de C. Polo é Hijo

Calle de Lanuza, núm. 30, HUESCA

Especialidad en negros indestructibles para lutos

Los trajes grasientos vuelvense nuevos y los descoloridos se tiñen, dándoles el color que el cliente elige en los muestrarios que obran en poder del representante en Barbastro

MANUEL MEDIANO, sastre, calle del General Ricardos, número 18

CENTRO FUNERARIO

Gran depósito de cajas mortuorias al por mayor y menor

de TOMÁS LATORRE

Este Centro se encarga de amortar y con el gratis las diligencias propias de entierros. En él se encuentran las cajas más bonitas, más cómodas y que más resisten á la humedad, no temiendo riva exterior y buen gusto, por lo que y á fin de no salir engañados, antes de hacer ajuste con ningún otro establecimiento hay que visitar el variadísimo surtido que en cajas de acero, hierro galvanizado y madera, y la magnífica serie de adornos de todas clases desde los más lujosos hasta los de suma sencillez, existen á disposición de nuestra numerosa clientela y al público en general. También encargan lapidas mortuorias desde las más sencillas hasta las de más lujo, para lo cual tiene relaciones con los principales marmoleros de Madrid, Barcelona y Zaragoza. Cuantos encargos se reciben de la ciudad ó de fuera, se sirven con prontitud, esmero y economía.

¡NO EQUIVOCARSE! — Argensola, 5, — BARBASTRO

Este Establecimiento no tiene agentes.

CORSÉES

Las afonadas de la casa Oger de París, marca "La Sirena," que tan recomendables son por su solidez, elegancia, comodidad y economía, acaban de recibirse en el único depósito de esta ciudad.

Comercio de Constancio Artero y Lorda

Calle del General Ricardos, antes Rio Ancho, núm. 11, Barbastro.

LA VERDADERA AGUA DE VICHY DEL ESTADO FRANCÉS

es la mejor de todas las aguas minerales alcalinas: por esto abusan de dicho nombre otros manantiales que no llegan con mucho á reunir las excelentes propiedades curativas de las legítimas *aguas de VICHY*.

Para favorecer al público, y á fin de que pueda utilizar con preferencia y en mejores condiciones la verdadera *agua mineral de VICHY*, cedemos el manantial «*PARC*» al precio especial de

85 CÉNTIMOS DE PESETA LA BOTELLA DE LITRO

y á 40 pesetas la caja de cincuenta botellas

Las aguas de *VICHY* del Estado gozan de reputación universal, y las eminencias médicas las recomiendan especialmente para combatir las enfermedades del estómago, las del aparato biliar, riñones, vejiga, cálculos, gota, diabetes, mal de piedra, albuminuria, etc.

REPRESENTANTE EN BARBASTRO:

D. CONRADO CASTELLVÍ, Farmacéutico

Tarifa de precios para las ESQUELAS DE DEFUNCIÓN que se han de insertar en este periódico.

En este tamaño y en 1. ^ª pluma para suscriptores.	6 pesetas
En este tamaño y en 1. ^ª pluma para suscriptores.	4 pesetas
En este tamaño mayor y en 1. ^ª pluma para suscriptores.	8 pesetas
En este tamaño mayor y en 1. ^ª pluma para suscriptores.	6 pesetas
En este tamaño menor y en 1. ^ª pluma para suscriptores.	4 pesetas
En este tamaño menor y en 1. ^ª pluma para suscriptores.	2 pesetas

ADVERTENCIA IMPORTANTE.—Todas las esquelas que se imprimen en la imprenta de este periódico, se insertarán en el número, siempre que los interesados lo deseen, á mitad del precio marcado en la tarifa.

LA CRUZ DE SOBRARBE

SEMANARIO TRADICIONALISTA

Periódico semanal. — Suscripción: 1.⁵⁰ pesetas trimestre

Anuncios, esquelas de defunción, comunicados y avisos á precios convencionales

Administración: calle de los Argensola, 49, BARBASTRO